

RECOMENDACIONES PARA LA UTILIZACIÓN DE LENGUAJE NO SEXISTA

Se entiende por lenguaje no sexista, no incluyente o integrador el uso exclusivo de uno de los géneros (habitualmente el masculino) para referirse a ambos, excluyendo al otro. Se suele justificar la utilización del masculino diciendo que es genérico y abarca ambos géneros, así como por el principio de “economía lingüística” y por razones de estilo, pues se suele relacionar un lenguaje no sexista con las dobles formas (por. Ej. Ciudadanas y ciudadanos) pero eso es un tópico falso.

Hay que recordar, ante quienes niegan la importancia de usar un lenguaje no-sexista, que diversas teorías mantienen que el lenguaje utilizado modela comportamientos y conductas personales y colectivas, porque son la base de nuestro imaginario personal y colectivo.

No se considera uso sexista lo siguiente:

La utilización de palabras gramaticalmente masculinas o femeninas que designan a seres humanos, colectiva o individualmente, pero sin especificar el sexo (por ej. pueblo o persona).

Un término que por definición es neutro, como *“líder”*. En casos como éste no es pertinente la búsqueda de nuevos términos que diferencien el género.

Ejemplos de usos sexistas del lenguaje

Más allá de los casos evidentes de uso de términos en género masculino (ya sea singular o plural), podemos definir otras situaciones:

Uso del artículo masculino (o femenino) acompañando a un sustantivo de género común: “el profesional”.

Uso de la habitual expresión “todos” (por ej. “todos los que se encuentren en el laboratorio”).

Uso del “nosotros” como plural de modestia. Casos como “nosotros mantenemos la tesis...”.

Incoherencias internas: utilización de pronombres del masculino para referirse a ambos géneros, aún haciendo referencia a términos femeninos.

En formas dobles (los científicos y las científicas), usar siempre en primer lugar el masculino.

Los tópicos sexistas: “Investigadores brillantes y esforzadas investigadoras”.

Uso asimétrico de masculino y femenino. Es habitual oír “los musulmanes” y en cambio usar las “mujeres musulmanas” al hacer referencia a las mujeres.

Recursos para evitar el lenguaje no incluyente o no-integrador

Según el objetivo que persigamos (obtener un lenguaje neutro o común, destacar a las personas de ambos sexos o evitar tópicos sexistas) podemos hacer lo siguiente:

Es preferible **usar términos colectivos** a usar las dobles formas, cuando dispongamos de términos tanto masculinos como femeninos que se refieren a ambos sexos.

Cliente – Clientela

Competidores – competencia

Trabajadores – personal/ plantilla/ personas/etc.

Amigos – Amistades

Muchos invitados – Muchas personas invitadas

Los americanos – la población americana / la ciudadanía americana

Vicepresidente – Vicepresidencia

Director – Dirección

Gerente – Gerencia

Usar nombres de personas sin especificación de sexo o construcciones impersonales. Otra forma de evitar el lenguaje sexista es hablar en tercera persona del singular:

A los visitantes les recomendamos utilizar su tarjeta correctamente – Recomendamos que utilicen su tarjeta correctamente.

Los investigadores – el personal investigador.

Como muchos piensan – como mucha gente piensa.

Todos sabemos – todo el mundo sabe / es de sobra conocido.

Utilizar pronombres que no estén marcados para el género:

Los lectores de este artículo - Quien lea este artículo.

Los viajeros se esperan encontrar – quienes viajen se esperan encontrar.

Los que opinan que – Quienes piensan que.

Diferentes a nosotros – Diferentes a cada cual.

Los trabajadores del laboratorio – Quienes trabajan en el laboratorio.

Buscar otros términos para expresar lo mismo:

Según manifiestan algunos autores avispados – Según manifiestan algunas mentes avispadas.

Algunos investigadores brillantes – algunas mentes brillantes.

Sustituir las construcciones copulativas que exijan un adjetivo en masculino por otras construcciones reflexivas o impersonales (tener o sentir + sustantivo).

Están comprometidos con la sostenibilidad – Tienen un compromiso con la sostenibilidad.

Somos apasionados – tenemos pasión.

Quien investiga está obligado – Quien investiga se obliga.

Eliminar el artículo en sustantivos neutros:

Fui uno de los colegas profesionales – fui con colegas profesionales.

Evitar el uso del pronombre “nosotros”:

Nosotros valoramos en este trabajo – Valoro en este trabajo/valoramos en este trabajo.

Cuando nosotros escribimos un artículo – cuando alguien escribe un artículo/cuando una persona escribe un artículo/cuando se escribe un artículo.

Velar por el uso simétrico de masculinos y femeninos.

“Los musulmanes” versus “Las mujeres musulmanas” – simplemente “las musulmanas”.

Destacar a las personas de ambos sexos. Para no excluir a nadie, a veces es inevitable el uso de dobles formas debido a la inexistencia o imposibilidad estilística de usar genéricos.

En artículos y sustantivos: Los trabajadores – Los trabajadores y las trabajadoras / Trabajadores y trabajadoras.

Solo en artículos: los periodistas – Las y Los periodistas.

El orden importa: no anteponer sistemáticamente el masculino. A lo largo de todo un texto se puede alternar el orden.

“Para conseguir la igualdad efectiva entre hombres y mujeres” – “para conseguir la igualdad efectiva entre mujeres y hombres”.

Es deseable **evitar el uso de las barras** siempre que existan términos genéricos, aunque pueden ser útiles en algunos casos concretos, como cuando falta espacio, en una lista de cargos, etc.

Por ej. Director/a, operario/operaria, secretario/secretaria, jefe/a, (aunque muchos de ellos tienen de hecho genéricos: dirección, operaciones, secretaría, jefatura...)

Uso de la arroba. Las nuevas tecnologías han transformado la forma de escribir. El uso de símbolos como @ (arroba), puede tratar de evitar las formas sexistas; sin embargo, la lengua española es muy rica para poder diferenciar a hombres y mujeres.

Hay que evitar escribir palabras como "Señor@s" cuando se puede referir "Señoras y señores".

Significados sexistas. El grado de sexismo muchas veces depende del significado que se le dan a las palabras. Hay términos que están estereotipados por el género, por ejemplo, mientras un "aventurero" es un hombre osado, una "aventurera" suele ser referida como una prostituta.

Se recomienda evitar estos estigmas del léxico y dar un correcto significado a las palabras.

Uso de imágenes no sexistas. Las imágenes presentadas en textos o carteles públicos también pueden hacer cierta referencia sexista. Como se observa, de forma reiterada, se reproducen estereotipos que en la mayoría de los casos refuerzan relaciones desiguales y sesgos sexistas en las concepciones de lo humano.

Lenguaje gestual. Los piropos, ademanes, señas, chiste afeminados, suelen tener un cierto contexto sexual y discriminatorio hacia las mujeres. Se recomienda tomar conciencia y reflexionar sobre el uso del repertorio gestual en el momento de transmitir nuestras ideas.